

NIÑOS PINTADOS: ARTE E HISTORIA^a

DR. ARNOLDO QUEZADA LAGOS^b
Académico de número

PAINTED CHILDREN: ART AND HISTORY

Abstract

National and international artists from different periods of the development of painting in Chile, with their diverse styles, have depicted children and young people in different settings and scenes in paintings and murals, leaving true historical testimony. Research related to the artworks and the lives of their creators allows us to discover documents, anecdotes, legends, dramas, and striking events beyond the canvas or the wall, and at the same time, to understand the prevailing times at the time of their execution. For this publication, ten representative works from some chapters of the book have been selected, along with the biographies of their authors and other new elements. The objective of this article is to contribute to culture and the dissemination of pictorial art, as well as to highlight the creativity of artists who have depicted childhood, often invisible or absent, in its diverse expressions of fun and tenderness, but also of pain and suffering.

Keywords: Art; Biographies; Children; Chile; History; Paintings.

Resumen

Los artistas nacionales y extranjeros de las diferentes épocas del desarrollo de la pintura en Chile, con la diversidad de sus estilos, han representado en cuadros y murales a niños y jóvenes en diferentes entornos y escenas, dejando verdaderos testimonios históricos. La investigación asociada a las obras de arte y a la vida de sus autores permite conocer documentos, anécdotas, leyendas, dramas y hechos llamativos más allá del lienzo o el muro, y a la vez entender los tiempos imperantes en los momentos de su ejecución. Para esta publicación se han seleccionado 10 obras representativas de algunos capítulos del libro, con la biografía de sus autores y otros elementos novedosos. El objetivo que pretende este texto es constituir un aporte a la cultura y a la difusión

^a Conferencia pronunciada en sesión ordinaria de la Academia Chilena de Medicina realizada el 3 de diciembre de 2025.

^b Profesor titular, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Email: arnoldoql@gmail.com

del arte pictórico, así como destacar la creatividad de los artistas que han mostrado a la niñez, muchas veces invisibilizada o ausente, en sus diversas expresiones de diversión y ternura, pero también de dolor y sufrimiento.

Palabras clave: Arte; Biografías; Chile; Historia; Niños; Pintura.

INTRODUCCIÓN

La pintura comenzó a desarrollarse con fuerza en Chile a partir de mediados del siglo XIX. La inauguración de la Academia de Pintura, en 1849, ayudó en este sentido, junto con la llegada de pintores extranjeros. Las temáticas predominantes no estuvieron centradas en la figura del niño, sino más bien en motivos clásicos (religiosos, mitológicos, paisajes exóticos) y patrióticos. También hubo espacio para los temas costumbristas y las escenas familiares, donde la figura del niño se hizo presente.

En Chile se encuentran destacadas obras de pintores provenientes de las escuelas e instituciones de arte surgidas en el Virreinato del Perú con influencias de los maestros flamencos y españoles amalgamadas con innovaciones estilísticas locales para dar origen al llamado estilo americano mestizo. En los siglos XVII y XVIII los temas pictóricos predominantes fueron de índole religiosa.

El libro contiene 14 capítulos temáticos que incluyen 60 imágenes de obras de pintores chilenos y extranjeros donde aparecen representados niños y jóvenes. Cada imagen está acompañada de biografías de los autores y de datos curiosos y anécdotas asociadas más allá del contenido del lienzo.

NIÑOS Y SANTOS DE LA ÉPOCA COLONIAL

El primer capítulo muestra pinturas de la época colonial, de artistas extranjeros cuyas obras se encuentran en museos y conventos. En este período la pintura fue usada por los conquistadores como medio de evangelización para la población aborigen que desconocía el idioma y tenía otras creencias religiosas y mágicas diferentes a la doctrina cristiana. Las órdenes religiosas y la casa real enviaron artistas, educadores y artesanos al Nuevo Mundo.

“*Última cena*”. Diego de la Puente (1652) Museo de la Catedral Santiago de Chile (Figura 1).

En esta *Última cena* vemos la elaborada vajilla de plata y la variedad de la comida que incluye cordero, pan y vino, símbolos de la pascua cristiana. En el ángulo inferior izquierdo se ve un ánfora, una fuente y la cabeza de un gato, y abajo al centro sobre la túnica de Judas aparece parado sobre sus patas traseras una figura que intenta tomar la bolsa con las monedas y alcanzar una empanada sobre otra bandeja, todo esto se ha



Figura 1. “Última cena”. Diego de la Puenta (1652).

interpretado como representación del demonio. El tema está representado en forma libre, ya que incluye personajes no descritos en los evangelios como los niños vestidos con amplios trajes que atienden a los comensales, la mesa ovoidal a diferencia de otros cuadros y el hombre no incorporado a la mesa interpretado como el dueño de casa donde se realizó la cena. Se utilizaron elementos de sincretismo para la evangelización como es la empanada sobre la bandeja de plata que porta el niño en primer plano y que equivale a decir que el cuadro se pintó en Chile, otro niño que sirve el vino desde una vasija, algunos vasos de barro y no de vidrio y frutas en la mesa. Los niños incorporados al lienzo representan la inocencia. Este cuadro perteneció al Colegio de San Miguel de los jesuitas y luego de la expulsión de estos religiosos en 1767 pasó a la Catedral de Santiago.

El autor nació en Malinas (Flandes, Bélgica) en 1586 y su nombre original era Diego van der Brueghel. Ingresó en la Compañía de Jesús a los 19 años y fue discípulo de Pedro Pablo Rubens en los talleres flamencos. Es catalogado como el más importante artista flamenco de esta región colonial. Falleció en Lima en 1663.

El capítulo se completa con otras cinco obras: “*San Francisco reparte pan a los pobres*” (c.1665) y “*San Francisco y el milagro del niño escaldado y las manzanas*” ambas del pintor cuzqueño Juan Zapaca Inga pertenecientes al Museo Colonial de San Francisco de Santiago; “*Huida a Egipto*” del potosino Melchor Pérez de Holguín (1715) y “*A devoción de Don Manuel de Salzes, Doña Francisca Infante y su hija*”, atribuido a Blas Tupac Amaru (1767) ambas en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), y “*La niña Rosa corta su cabellera*” de Laureano Dávila (1754) en el Monasterio de Santa Rosa de Lima, Santiago.

PRIMER RETRATO DE UN NIÑO CHILENO EN SOLITARIO

“*Retrato de José Raymundo Juan Nepomuceno de Figueroa y Araoz*”. José Gil de Castro (1816, Colección particular) (Figura 2).

José Raymundo vestido con uniforme de cadete militar de infantería, algo inhabitual para un niño de esa edad y en esa época, con un libro que representa el estudio en su mano derecha y una pelota que simboliza el juego en su otra mano de acuerdo con su petición. El cuadro fue pintado en 1816 y el autor había logrado conjugar en forma perfecta los aspectos propios de la escuela colonial mestiza americana donde se había formado, con las nuevas tendencias del neoclasicismo europeo llegadas a Chile en los primeros años del siglo XIX. En los numerosos retratos que pintó logró centrar su atención en los rostros, más allá de la apariencia física al lograr dentro de lo factible una profundidad psicológica.

La trágica historia del niño retratado comienza en mi opinión, con su abuelo Tomás de Figueroa y Caravaca, militar español que llegó desterrado a Chile en 1775. Ha pasado a la historia por su participación y conducción del “Motín de Figueroa” acaecido el 1 de abril de 1811, capitaneando la revolución que intentaba restaurar el régimen colonial, registrado como el primer intento de golpe de estado contra la Junta de Gobierno independentista recientemente formada. Luego de su derrota fue juzgado, sentenciado a muerte y fusilado al día siguiente del citado motín, y según los registros “su cadáver tras el fusilamiento fue expuesto al público y enterrado en la fosa común”.

Manuel Antonio Figueroa Polo, padre de José Raymundo estuvo incomunicado durante 45 días después del Motín encabezado por su padre y abuelo del niño. Durante el período de la Reconquista con la vuelta de Chile al dominio español, el gobernador Casimiro Marcó del Pont lo envió a la Corte de España como hombre de confianza con pliegos y documentos secretos confidenciales, en el Bergantín Águila en noviembre de 1816 y el militar falleció en alta mar en enero de 1817 probablemente aquejado de fiebre amarilla. Su pequeño hijo acompañaba a su padre en el viaje a España, y cuando fallece éste, el niño fue enviado a España, solo y prácticamente abandonado murió poco después. La madre de José Raymundo fue María Dolores de Araoz Carrera, prima y compañera muy cercana de Javiera Carrera. Se dice que recibió



Figura 2. “*Retrato de José Raymundo Juan Nepomuceno de Figueroa y Araoz*”. José Gil de Castro (1816).

el retrato terminado después de la muerte de su hijo fallecido en España. El hermano del niño, Francisco de Paula Figueroa y Araoz fue el padre de Emiliano Figueroa quien llegó a ser presidente de Chile por dos breves períodos.

José Gil de Castro nació en Lima, Perú en 1785, hijo legítimo de Don José Mariano Carvajal Castro y María Leocadia Morales, una esclava liberada. Alrededor de 1805, llegó a Chile, para radicarse en Santiago, en la calle El Cerro, hoy Victoria Subercaseaux, en el barrio Lastarria donde existe la Plaza del Mulato Gil. Era la época de la emancipación de la corona de las colonias americanas y se comprometió decididamente con la causa libertaria, retrató a los héroes y ha sido nominado como el retratista de la independencia.

El retrato de José Raymundo es un documento histórico cultural y, más allá de su valor artístico, paradójicamente recuerda un acontecimiento que da testimonio del bajo valor y aprecio que se daba a la vida de los niños en la época de su realización.

LOS NIÑOS DEL NAUFRAGIO

“*El naufragio del Joven Daniel*”. Raimundo Monvoisin (1859). Museo O’Higiniano y Bellas Artes de Talca (Figura 3).

La escena representada está basada en un trágico acontecimiento real ocurrido en la medianoche de finales de julio de 1849. Elisa Bravo embarcó en Valparaíso con sus dos hijos pequeños, en el bergantín “Joven Daniel” con destino a la hacienda de sus padres en Valdivia. Luego de una semana de navegación, frente a las playas de Punta Puaucho, ubicada entre las desembocaduras de los ríos Imperial y Toltén, la embarcación naufragó a causa de un temporal y los viajeros fueron arrojados al territorio de tribus mapuche.

Aparece la madre arrodillada en la playa, abrazando y protegiendo a sus hijos, sus captores pretenden arrebatarle joyas, vestimentas e incluso quitarle al bebé. La niña de pie busca el amparo de su madre. En el ángulo superior izquierdo se visualizan bosquejados los restos del bergantín y los roqueríos donde supuestamente encalló.

Los escritos que refieren los hechos relacionados con el naufragio del bergantín “Joven Daniel” contienen versiones variadas

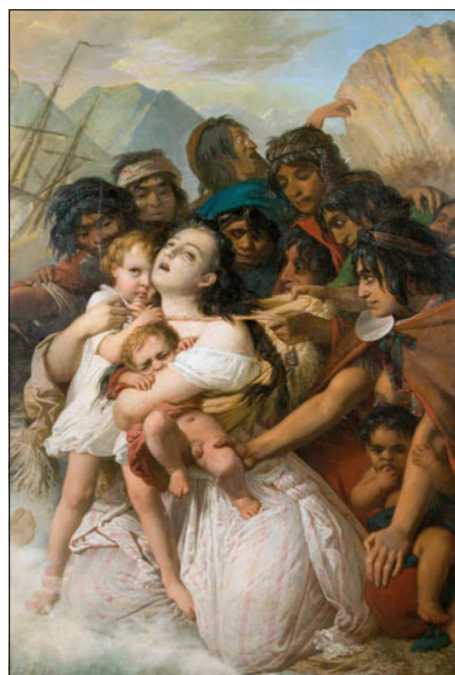


Figura 3. “El naufragio del Joven Daniel”. Raimundo Monvoisin (1859).

y marcan diferencias con la imagen creada por Monvoisin. En el libro “Chile Ilustrado” publicado por Recaredo Tornero en 1872, es posible leer “una señorita llamada Elisa Bravo y una niña de tierna edad, hija suya, la cual fue estrangulada por el mismo cacique Curin”. En cambio, Benjamín Vicuña Mackenna, en su texto de 1884 recoge la documentación oficial luego de la investigación y revela su mala relación con el pueblo mapuche, escribe que en el bergantín viajaban dos jóvenes esposos con un “tierno niño de pecho”, su nodriza y otra señora; los pasajeros y la carga del “Joven Daniel” siniestrado llegaron a la playa “salvos y contentos”, pero al día siguiente fueron todos asesinados por los indios ebrios, excepto un niño rubio de corta edad que posteriormente fue estrangulado por Curín, y que entre los cadáveres se distinguían los cuerpos de tres mujeres.

En 2010 se publicó una novela titulada “Naufragio y Cautiverio” escrita por un bisnieto “de los personajes principales” de este tema, donde relata una extensa y documentada investigación emprendida por Ramón Bañados tres años después de la tragedia. En sus expediciones logró entrevistarse con la joven cuando se encontraba cautiva como mujer de un cacique en territorio dominado por las tribus mapuche. Elisa le dio detalles del naufragio: los sobrevivientes fueron en un principio socorridos por los mapuches del lugar, pero luego de una borrachera con aguardiente los aborígenes mataron a los hombres incluido el pequeño hijo Alamiro, y las mujeres fueron raptadas y distribuidas entre los jefes de las tribus llevándose y separando de Elisa a la niña Rosario y su nana de quienes nunca más tuvo noticias.

Monvoisin pintó sobre este tema “*Elisa Bravo Jaramillo de Bañados, mujer del cacique*” localizada en el Museo O’Higiniano de Talca.

Raymond Quinsac Monvoisin nació en 1790 en Burdeos (Francia), viajó por Argentina, Brasil y Perú y en Chile compró la Hacienda Los Molles, cerca de Quilpué, y en los salones de su casa pintó varios murales actualmente en restauración.

El maestro Pedro Lira en el “Diccionario Biográfico de Pintores” escribió sobre Monvoisin: “*Visitó varias naciones de nuestro continente, pero... podría decirse que fue el punto de partida de la pintura chilena*”.

EL NIÑO ENFERMO

“*El niño enfermo*”. Pedro Lira (1902). MNBA (Figura 4).

La escena representada corresponde probablemente a la abuela y a la madre del niño en brazos arropado, dormido o decaído. Los rostros muestran la preocupación y el drama de la situación. La luminosidad y los colores claros contrastan con los ropajes y el resto de los elementos expuestos. La pobreza se ilustra en las grietas de los muros, en la puerta desvencijada, en las vestimentas y en el piso de la vivienda. Sobre la mesa



Figura 4. “El niño enfermo”. Pedro Lira (1902).

una vela encendida a una imagen religiosa. Fiel a su multiplicidad de estilos, el autor aplica el realismo y naturalismo en el dibujo minucioso y en la temática agregando rasgos del romanticismo en los colores abundantes en el fondo, en los objetos y en el vestuario.

El autor perteneció a una clase de nivel socioeconómica alta y en esta obra tiene el mérito de posicionar y poner de relieve la cuestión social de la época destacando el abnegado papel de las mujeres en el cuidado y crianza de los niños.

Pedro Lira nació en Santiago en 1845 en una familia de la aristocracia. Estudió en el Instituto Nacional y se tituló de abogado a los 21 años en la Universidad de Chile. Mientras estudiaba Leyes recibió en forma simultánea lecciones sobre pintura e ingresó a la Academia de Bellas Artes. En 1872 participó en “la primera manifestación seria del movimiento artístico en Chile”. Hizo gala de sus habilidades docentes y humanísticas, con innovaciones didácticas y gran preocupación por sus alumnos, quienes llegaron a considerarlo como un verdadero padre. Entre otras actividades, realizaba visitas a la Escuela de Medicina para estudiar los detalles anatómicos de la figura humana. Es autor del Diccionario Biográfico de Pintores, publicado en 1902, que contiene una antología de los más destacados artistas europeos y nacionales. Multifacético pintor, escritor, traductor, uno de los 4 maestros de la pintura chilena, junto a Juan Francisco González, Alfredo Valenzuela Puelma y Alberto Valenzuela Llanos, en la Exposición del Centenario expuso por última vez una selección de sus creaciones. Se mantuvo activo hasta sus últimos días a pesar de sus problemas de salud causados por la diabetes descompensada que finalmente lo llevó a la muerte en 1912.

EL VELORIO DEL ANGELITO

La costumbre de velar al angelito se ha registrado en Chile y en muchos otros países de América, se piensa que vino desde España e incluso podría tener antecedentes árabes. La muerte de un niño menor de siete años era motivo de celebración, pues se creía que un inocente llegaría al cielo directamente para convertirse en protector de su familia, sus parientes e incluso de su comunidad.

La creencia popular en torno a los niños pequeños que mueren es que se convertirían en angelitos por cuanto son inocentes y libres de pecado e irán al cielo a rogar por sus padres, hermanos, abuelos, familiares y amigos. Para que el viaje sea exitoso durante su velorio debe haber alegría, fiesta y no se debe llorar porque se mojarían sus alitas imposibilitando su vuelo.

Motivo de inspiración para artistas precursores desde la época colonial hasta la era contemporánea en la historia de la pintura chilena, el tema transitó a través de los diferentes estilos de los autores desde el romanticismo, el costumbrismo, el expresionismo hasta el *naif*, dejando finos documentos que enriquecen la cultura. Su trascendencia ha ido más allá del arte pictórico y ha sido fuente de creaciones musicales y cinematográficas.

“*Muerte del angelito*”. Violeta Parra. Museo de Arte Contemporáneo Universidad de Chile (Figura 5).

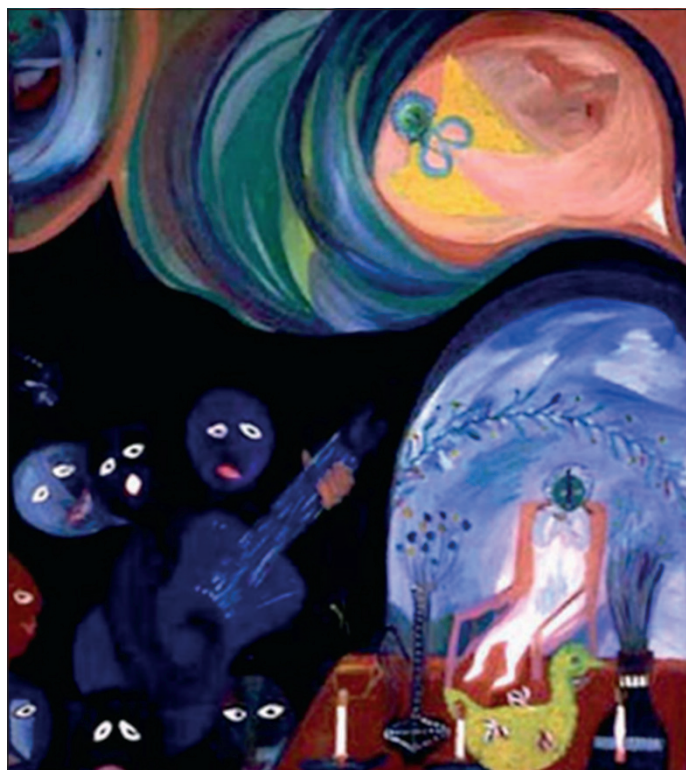


Figura 5. “*Muerte del angelito*”. Violeta Parra.

La artista plasmó en esta tela su visión diferente del arte contemporáneo a través de su estilo ingenuo o *naif*. Se ve al niño vestido de blanco de acuerdo con la tradición popular, sentado en una silla, las manos juntas sobre el pecho y la cara azulada con un turbante blanco contra una ventana que muestra el cielo. A sus pies pueden verse velas, flores y un pato amarillo con adornos que podría representar un juguete. A la izquierda destaca una figura femenina vestida de azul tocando la guitarra rodeada de seis cabezas que parecen máscaras con diferentes expresiones emocionales sobre fondo negro. En la parte superior se representa el viaje de un ángel con alas que asemejan una mariposa y que se introduce en un torbellino de colores. Violeta pone en relieve el rescate de tradiciones que la modernidad de esa época ha llevado a su pérdida. De acuerdo con su estilo se aleja de los cánones académicos y se expresa en la emotividad del color y la libertad de su dibujo.

En el Museo Violeta Parra se encuentra otra pintura titulada “Velorio del angelito”.

Violeta Parra nació en 1917 en San Carlos, hija de un profesor primario músico y folklorista y de una campesina costurera y cantora, tuvo 10 hermanos. Estudió dos años en una Escuela Normal que abandonó por problemas económicos y empezó a cantar en tabernas de barrios populares donde conoció a Luis Cereceda con quien se casó y tuvo dos hijos: Isabel y Ángel. En 1948 se separó de Cereceda y al año siguiente se casó con el tapicero Luis Arce con quien tuvo otras dos hijas. Fue invitada al Festival de la Juventud y de los Estudiantes en Polonia para después viajar a Rusia y Francia donde grabó sus primeros discos. Por esa época sufrió la muerte de su hijita menor que había quedado en Santiago al cuidado del padre. Su talento artístico no solo se expresó en la creación e interpretación musical por cuanto también cultivó la pintura, la cerámica, y la artesanía de tapices; esta última actividad nació con motivo de su permanencia durante ocho meses en cama afectada por una grave hepatitis. Durante su internación en una sala del hospital San Juan de Dios compuso unos versos bien conocidos en el ambiente médico donde relató sus vivencias como enferma. Ese poema fue recordado en una sesión de esta Academia al cumplirse en el año 2017 el centenario de su natalicio.

En 1960 en Europa desarrolló una intensa actividad, grabó discos, escribió el libro *Poesía Popular de Los Andes*, expuso en el Louvre de París en 1964 y dio numerosos recitales. En 1965 de regreso en Chile inició su proyecto más ambicioso al instalarse en la “Carpa de La Reina” para formar un centro cultural. El 5 de febrero de 1967 probablemente afectada por sus dificultades amorosas y los fracasos económicos se suicidó en la carpa de La Reina.

Es probable que la muerte de su hija pequeña haya sido tema de inspiración y consuelo para sus pinturas y canciones. Violeta compuso la canción “Rin del angelito” relacionada con el tema del velorio, una obra emblemática de la música tradicional chilena. El rin es una danza que llegó a Chiloé en el siglo XIX. El texto se ha interpretado como expresión de las creencias de la compositora donde escribe sobre la existencia de cuerpo y alma,

donde el cuerpo queda en tierra y el alma se reencarna en elementos de la naturaleza como flores de amapolas y rosas, pajaritos y mariposas en el aire, peces en el agua y en el universo como la luna y el lucerito referido al planeta Venus.

En la película “Largo viaje”, Patricio Kaulen (1968) muestra en forma dramática este mito y es considerada el primer filme del cine realista social chileno.

Este capítulo incorpora otras tres obras: “*El velatorio del angelito, costumbre popular chilena*” de Ernest Charton de Treville del Museo de Bellas Artes de Buenos Aires,

“*El velorio del angelito*” de Manuel Antonio Caro (1873) y “*Velorio del angelito*” de Arturo Gordon Vargas de la Pinacoteca Universidad de Concepción.

LOS NIÑOS DEL MURAL

En la actual Droguería Alemana antes Farmacia Maluje en Concepción, es posible admirar una obra monumental del destacado pintor y muralista chileno Julio Escámez titulada “Historia de la Medicina y Farmacología en Chile”. El mural de grandes dimensiones mide 200 metros cuadrados, está formado por tres secciones que representan diferentes etapas y momentos culturales y sociales en el desarrollo y evolución de ambas disciplinas y fue declarado Monumento Nacional en noviembre de 2015.

Mural “*Historia de la Medicina y Farmacología en Chile*”. Julio Escámez (1957) Droguería Alemana. Concepción (Figura 6).

La primera sección corresponde a la medicina y farmacopea mapuche. Se aprecia a una machi recogiendo hojas de un boldo en flor y de otras plantas usadas con fines medicinales. Un niño va descalzo, vestido con una manta y lleva en su mano un palín para jugar a la chueca. Aparecen otros niños jugando delante de una ruca, una mujer porta

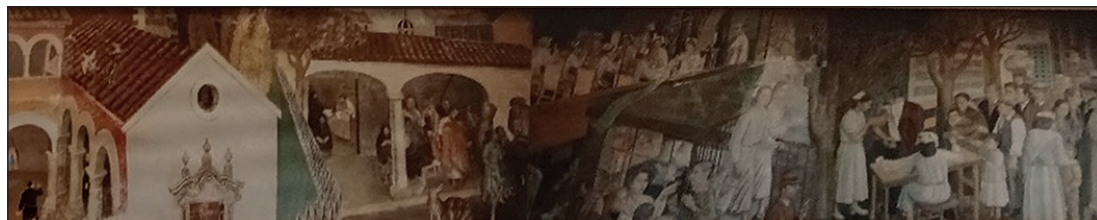


Figura 6. Mural “Historia de la Medicina y Farmacología en Chile”. Julio Escámez (1957).

en su espalda una guagua en el típico “kupulhue” nombre dado a esa cuna araucana transportable, y a su lado camina una niña con un cántaro. La escena se completa con la representación de un Nguillatún ceremonia comunitaria para rogar por el bienestar físico y espiritual. El ambiente refleja las creencias, ceremonias y rituales de la forma de vida, la relación entre hombre y naturaleza y algunas prácticas curativas de este pueblo originario. El juego aparece como la principal actividad de los niños.

En la segunda sección dividida en dos escenas se representa la medicina colonial, aparece un hospital o un convento a la izquierda y una hacienda a la derecha. Según el Consejo de Monumentos nacionales aparece representado el antiguo Hospital San Juan de Dios y monjes cultivando plantas medicinales. En esta etapa coexistieron los procedimientos curativos de la medicina natural indígena y los recursos aportados por los religiosos durante la colonia con nuevos conocimientos llegados desde Europa, enfatizando además una transición entre ruralidad y el mundo urbano,

En la tercera sección se exhibe la medicina moderna y su desarrollo durante el siglo XX, con sus adelantos en aulas, salas de investigación, laboratorios, vacunación y educación en salud, con la participación de profesores, químico-farmacéuticos, enfermeras y auxiliares. Entre los personajes retratados se han reconocido al profesor de la Universidad de Concepción Alejandro Lipschütz, Premio Nacional de Ciencias de 1969, a la cantautora Violeta Parra, al profesor de la universidad penquista, químico-farmacéutico y escritor Daniel Belmar, a una hija de los dueños de la farmacia y a una hermana del pintor. Además, estarían representados el pintor Nemesio Antúnez y el físico norteamericano Robert Oppenheimer. La investigación universitaria, la educación y el sistema público han significado un avance y progresos que llegan a la población con la esperanza de una salud más equitativa.

Julio Escámez nació en Antihuala (Arauco, región del Bio-Bio) en 1925. A los 18 años colaboró con Gregorio de la Fuente en la ejecución del mural de la estación ferroviaria de Concepción. Ricardo Bindis en el texto “El mural en Chile” lo describe así: *“El paño mural se inicia con la vida aborígen y paradisíaca de la Araucanía, que comienza en la otra ribera del Bío-Bío. La fusión de las razas araucana y española dará cuenta de nuestro origen mestizo. Se describe el espíritu del guerrero, la vinculación con la tierra y la familia, asociado al arquetipo de lo femenino. A continuación, el muro central muestra el desigual encuentro del indígena desnudo con el acorazado español”*.

Seguidor de las enseñanzas de Siqueiros y Rivera, Escámez viajó exiliado a Costa Rica donde hizo gala de su creatividad y productividad. Desde 1974 fue profesor de la Universidad Nacional de Costa Rica, recibiendo la condecoración Doctor Honoris Causa de esa Universidad. En Chile varias de sus obras fueron destruidas o dañadas durante la dictadura militar. Amigo de Pablo Neruda, fue el ilustrador junto a Héctor Herrera del libro “Arte de Pájaros” que contiene más de 50 láminas como complemento de los poemas. Escámez falleció en Costa Rica en 2015.

El hijo de los antiguos propietarios de la farmacia, Carlos Maluje un químico-farmacéutico de 29 años está desaparecido desde noviembre de 1979 y su nombre se encuentra en el listado de 1.210 personas detenidas desaparecidas tras el golpe militar de 1973. Este doloroso acontecimiento indujo a la familia Maluje a traspasar el local comercial donde se guarda la obra patrimonial.

HOMENAJE A LAS MADRES

Algunos aspectos de la noble tarea materna se muestran en esta selección de cuadros de pintores chilenos de finales del siglo XIX y del siglo XX en diferentes estilos pictóricos. Los colores, las imágenes y las escenas transmiten emociones diversas que refuerzan la valoración que debería darse a la maternidad en sus multifacéticos tópicos desde la concepción, embarazo, nacimiento, lactancia, cuidado y crianza de los hijos y su trascendental rol en el desarrollo de habilidades y hábitos.

“*Maternidad*” Enrique Lobos (1913). MNBA (Figura 7).

Este cuadro de estilo realista costumbrista transmite la admirable acción materna de la lactancia y el apego al amamantar a su bebé, sentada sobre el borde de un bote. Es un homenaje a las madres que destaca el autor hijo de una lavandera, viuda precozmente que logró con su esfuerzo y sacrificio formar a sus tres hijos.

Enrique Lobos nació en Rancagua en 1887. De origen muy humilde, con sus hermanos que también fueron reconocidos pintores, vendían cigarrillos y lustraban zapatos para sobrevivir, formó parte de la llamada Generación del 13 denominada por Pablo Neruda como “Heroica Capitanía de Pintores” pues enfrentaron difíciles situaciones de pobreza,



Figura 7. “*Maternidad*”
Enrique Lobos (1913).

marginalidad, bohemia e incompreensión, sin embargo, lograron ser reconocidos por sus valores artísticos. La Generación del 13 se caracterizó como un movimiento renovador de la pintura nacional de comienzos del siglo XX. Lograron como grupo proveniente de un estrato socioeconómico pobre, ser reconocidos junto a los pintores aristocráticos dominantes de la época. A los 32 años falleció en Santiago debido a tuberculosis.

Otras obras incluidas sobre el tema son: “*Amor maternal*” de Cosme San Marín (1877, MNBA), “*Madre e hija*” de Julio Fossa (Pinacoteca Universidad de Concepción), “*Maternidad*” de Benito Rebolledo (Colección particular), “*Madre e hija*” de Pedro Lobos (Pinacoteca Universidad de Concepción), “*Maternidad*” de Ana Cortés y “*Maternidad*” de Augusto Eguiluz ambas en colecciones particulares.

TUGAR, TUGAR SALIR A JUGAR

“*Niña jugando con perro*”. Alejandro Cicarelli. Museo Regional de Rancagua (Figura 8). Esta obra es de estilo neoclásico. La niña parece sorprendida con su mirada al pintor, sus rasgos faciales de querubín renacentista, cabello castaño ondulado muy bien peinado, con un elegante vestido plisado ceñido a la cintura y con adornos azules, sus pies cruzados parecen detenerse por la irrupción de su mascota. El entorno parece corresponder a un jardín con plantas, flores y árboles en primer plano a la izquierda proyectados hacia el fondo con más vegetación, con una laguna celeste y otras formaciones difusas a la distancia.

Alejandro Cicarelli nació en Nápoles (Italia) en 1808 (otros datos señalan 1811). En 1848 es contratado por el gobierno chileno en el marco del plan educativo y de fomento de las artes del presidente Manuel Bulnes para consolidar la formación de la Academia de Pintura que fue inaugurada a comienzos del año siguiente siendo su primer director, cargo que desempeñó durante 10 años consecutivos. Es considerado un personaje curioso porque hacia ostentación de los diplomas y portaba permanentemente, las medallas obtenidas. Recibió la nacionalidad chilena y falleció en Santiago en 1879.

El capítulo se completa con: “*Jugando al trompo*” de Agustín Undurraga (1897, Museo O’Higiniano y de Bellas Artes de



Figura 8. “Niña jugando con perro”. Alejandro Cicarelli.

Talca), “Niña con juguete” de Demetrio Reveco (1900, MNBA), “Paseo Atkinson” de Alfredo Helsby (Museo Municipal de Bellas Artes de Valparaíso), “Retrato de Viviana” de Sergio Montecino (1946) y “Pincoy” de Camilo Mori (1949, MNBA).

HIJOS DE PINTORES

La experiencia de tener un hijo es un acontecimiento de trascendencia vital en la mayoría de los casos, aunque hay hijos no deseados. Para un pintor la expectativa de retratar a un hijo debe ser tan gratificante o más que su concepción biológica. Se exponen varios retratos de hijos e hijas de destacados pintores en diferentes estilos pictóricos de acuerdo con la época, la creatividad del artista y su aporte personal al arte.

“*Mi hijo Rafael*”. Alfredo Valenzuela Puelma (1899, MNBA) (Figura 9).

Este retrato de estilo academicista fue presentado en el Salón Oficial probablemente con el nombre de “Retrato de Catito”. La historia señala que la madre del niño Carlina Garrido, tuvo que vender el cuadro por la mala situación económica familiar y luego perteneció al coleccionista, crítico de arte y escritor Luis Álvarez Urquieta y finalmente desde 1939 forma parte del MNBA.

Alfredo Valenzuela Puelma nació en 1856 en Valparaíso por casualidad mientras sus padres estaban en vacaciones pues residían en Santiago. La relación entre el artista y sus hijos está colmada de particularidades y paradojas como la vida misma del pintor. Con conocimientos rudimentarios e informales adquiridos en su breve y fracasado intento por estudiar medicina y como empleado en una botica atendió en domicilio el parto de sus cinco hijos, a quienes además retrató en varias obras. En La Sorbona siguió cursos de anatomía para perfeccionar en sus dibujos los detalles, proporciones y dimensiones del cuerpo humano, conocimientos utilizados en el realismo otorgado a las figuras de sus cuadros. En 1895 fallece su hija Ana de 10 años, lamentable suceso que aumenta “su desequilibrio psicológico hasta la completa locura” según se describe. En 1897 regresó a Santiago, las dificultades de pareja aumentan con la prohibición del pintor de hacer la primera comunión a su hija María, y con la oposición del artista a una intervención



Figura 9. “Mi hijo Rafael”. Alfredo Valenzuela Puelma (1899).

quirúrgica requerida por su esposa. Alfredo desconfiaba de la medicina y de la ciencia pues fue adherente acérrimo de la homeopatía y el naturismo. Una noche de 1899 “llegó a casa golpeando puertas y murallas, destrozando todo lo que encontraba a su paso”. Fue el punto final para que Carlina lo dejara y volviera a Santiago con sus hijos, Alfredo no los visitaba, tiraba piedras a las ventanas que daban a la calle y luego huía. En sus últimos meses en Chile el artista perdió todo contacto con sus hijos, que la madre cansada de la locura del artista se había llevado lejos del padre. El pintor terminó sus días de vida internado en el hospital para enfermos crónicos con trastornos neuropsiquiátricos de Villejuif (Francia) donde falleció en 1909 por neuro sífilis (Parálisis General Progresiva según el certificado de defunción). Sus restos mortales fueron repatriados en 1930 y están sepultados en el Patio de Disidentes del Cementerio General junto a su hijo Rafael.

De este mismo autor existe el cuadro “*La hija del pintor*” en la Pinacoteca de la Universidad de Concepción.

Los diferentes estilos propios de cada época hasta llegar a la era contemporánea quedan nuevamente expresados en el último capítulo.

“*Con mi papá*”. María Luisa (Cuca) Burchard. Colección particular (Figura 10).

La autora se autorretrata junto a su padre y maestro en su estilo ingenuo, reflejo de sus principios personales de optimismo y amor por la naturaleza.

María Luisa nació en Santiago en 1929. Desde sus primeros años fue guiada por su padre Pablo Burchard en el dibujo y la pintura, aunque no tuvo estudios formales en arte. Los temas infantiles, volantines, casitas de pueblo, palomas y flores constituyen su legado artístico, elaborados con los más diversos materiales desde óleo hasta pintura para género. Con su hermano Pablo y sus hijos Carolina y Gonzalo Landea han formado un grupo de pintores que mantiene la memoria del maestro. Falleció en Santiago en 1995.

Completan la serie de hijos de pintores: “*Mi hijo Ignacio*” de Francisco Javier Mandiola (MNBA), “*Cabeza de Niño, Pin-Pin*” de Juan Francisco González (ca. 1912, Museo O’Higiniano y de Bellas Artes de Talca), “*Mi hija (Retrato de Olga)*” de Abelardo Bustamante (Pinacoteca Universidad de Concepción) y “*Retrato de Gracia*” de Concepción Balmes.

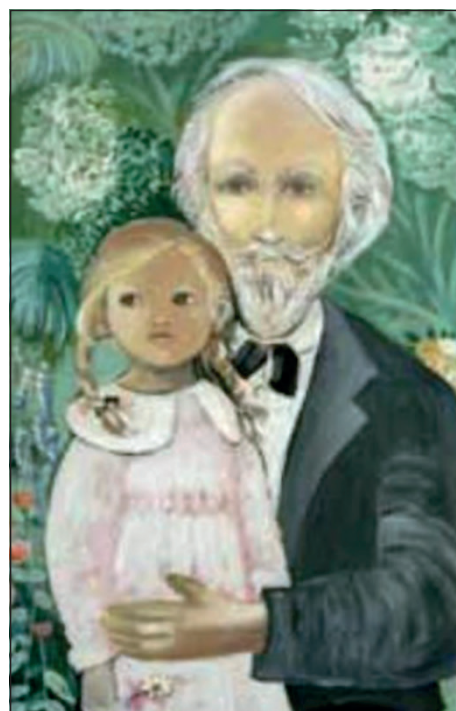


Figura 10. “*Con mi papá*”. María Luisa (Cuca) Burchard.

BIBLIOGRAFÍA

1. Álvarez L. La pintura en Chile durante el período colonial. Publicaciones de la Academia Chilena de la Historia. Santiago 1933.
2. Armas MR. Poema de Violeta Parra al Hospital San Juan de Dios. Bol. Acad. Chil. Med 2017;54:277-8.
3. Bau AM, Zafra Anta MA. El niño enfermo a través de la pintura latinoamericana. Cuadernos de historia de la pediatría española 2017;14:26-35.
4. Bindis R. La pintura chilena desde Gil de Castro hasta nuestros días. Editorial Lord Cochrane, Santiago 1979.
5. Cabello F. Julio Escámez Contreras y su original mural Historia de la Medicina y de la Farmacia en Chile. Rev Med Chile 2019;147:1190-8.
6. Cruz I. Arte: Historia de la Pintura y Escultura en Chile desde la colonia al siglo XX. Editorial Antártica Santiago 1984.
7. De la Maza V. Naufragio y Cautiverio. Editorial Club Editores.cl Santiago 2010.
8. Foote SA. Pascual Coña: Historias de sobrevivientes: la voz en la letra y la letra en la voz. Editorial Universidad de Concepción Cuadernos Atenea. Concepción 2012.
9. Galaz G, Ivelic M. La pintura en desde la colonia hasta 1981. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso 1981.
10. Lira P. Diccionario Biográfico de Pintores. Imprenta, Encuadernación y Litografía Esmeralda. Santiago 1902.
11. Mariátegui R, José Gil de Castro. El mulato Gil: Vida y obra del gran pintor peruano de las libertades. Empresa Editorial Litográfica La Confianza. Lima, Perú 1981.
12. Neruda P. Arte de pájaros. Editorial Losada S.A. Buenos Aires 2010.
13. Pereira E. Estudios sobre la historia del arte en Chile republicano. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago 1992.
14. Pinacoteca de la Universidad de Concepción. Maestros de la Pintura Chilena. Editorial de la Universidad de Concepción 2014.
15. Pinacoteca Universidad de Concepción. Asombro, afinidad, aprecio. El testimonio de Escámez y Venturelli. Editorial de la Universidad de Concepción 2021.
16. Pintura Chilena del siglo XIX. José Gil de Castro: El retratista de la Independencia. Origo Ediciones, Santiago 2008.
17. Pintura Chilena del Siglo XIX. Raimundo Monvoisin. Retratista neoclásico de la élite romántica. Origo Ediciones, Santiago 2008.
18. Pintura Chilena del siglo XIX. Pedro Lira: el maestro fundador. Origo Ediciones, Santiago 2008.
19. Pintura Chilena del siglo XIX. Alfredo Valenzuela Puelma: el rigor de la academia. Origo Ediciones, Santiago 2008.
20. Quezada A. Niños pintados: arte e historia. Disponible en <https://libros.uchile.cl/1451>.
21. Romera A. Historia de la pintura chilena. Editorial Zig-Zag, Santiago 1968.
22. Vicuña Mackenna B. Elisa Bravo, o sea, el misterio de su vida, de su cautividad y de su muerte: con las consecuencias políticas i públicas que la última tuvo para Chile 1884. Disponible en <https://doi.org/10.34720/xvgt-pe07>.
23. Zamorano P, Cortés C, Muñoz P. Pintura chilena 1920-1960: algunas categorías y periodizaciones. Revista Universum 2006;21(1):204-27.

24. Zamorano P, Cortés C. Muralismo en Chile: texto y contexto de su discurso estético. *Revista Universum* 2007;22(2):254-74.
25. Zamorano P, Cortés C, Muñoz P. Pintura chilena durante la primera mitad del siglo XX: influjos y tendencias. *Atenea* 2005;491:159-86.
26. Zamorano P, Cortés C, Madrid A. Institucionalidad y canon estético: las Bellas Artes en Chile desde la fundación de la Academia de Pintura hasta el Centenario. *Cuad. Art. Gr.* 2016;47:39-56.